

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA É IMPRENTA
"EL IRIS,"
Á DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ES TABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

A LA FELIZ LLEGADA

A ESTA ANTILLA

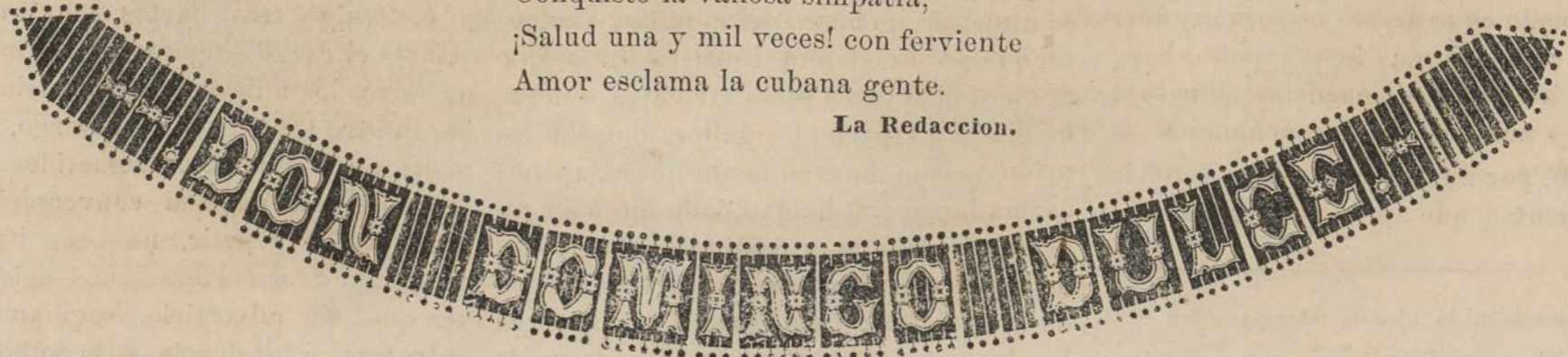
Del Excmo. Sr.

Teniente

General

¡Salud! al gefe que á la historia ha dado
Un nombre que ilustró con su hidalguía.
¡Salud! al que, valiente y denodado,
Fué honor y gloria de la patria un día.
Al que, en fin, del antiguo Principado
Conquistó la valiosa simpatía,
¡Salud una y mil veces! con ferviente
Amor esclama la cubana gente.

La Redaccion.



EL TRANCAZO.

DEDICADO Á MI AMIGO D. AMABLE

ESCALANTE. (1)



UES señor; quiero otra vez escribir en prosa, ya que la primera que lo hice en el risueño y ameno vergel de *D. Junipero*, fué á brinca cojo que te pilla un manco; y quiero hacerlo hoy con mas detenimiento que entonces, por lo mismo (va uno) que en aquella ocasion lo desempeñé con mas festinacion y sobresalto que el infeliz que camina sobre áscuas, y peor que reo acogotado en presencia del tribunal que ha de fallar su sentencia de muerte.—Hoy, por fortuna mía, han cambiado las circunstancias que me pusieron en semejante aprieto: dispongo de mayor suma de libertad, y no está mi cabeza entregada á congeturas, por no decir á pájaros, como lo estaba á la sazón, por lo mismo (y van dos) que no veía del todoazonada una esperanza, que al fin se ha convertido en realidad, y de la cual no creo necesario enterar al público, por lo mismo (y van tres) que á este cuerpo acéfalo nada le importan los acontecimientos particulares que no envuelven un interés general.—Tenía además, (y esta á mi vera la mas negra) un horno metido en mi cabeza y entre pecho y espalda lo que llaman los médicos.....; Maldito si recuerdo la palabra!..... En fin, llámese como se quiera: tenía entre ambas paredes del cuerpo una cosa grande, muy grande, horrorosamente grande; una cosa disforme, descomunal, que á manera de ciempiés me escarbaba las entrañas y me impedía aspirar el ambiente necesario; en una palabra: me encontraba en completo estado de opilacion y por consecuencia coartadas todas mis facultades.—Si en aquellos momentos me hubiese visto la *Locura*, habria afirmado que yo acababa de hacer una de las suyas, y despues de santiguarse en vista de mi situacion, de fijo que me hubiera echado las de Datan y Abiron, incómoda sin duda de que la hubiese querido imitar; pero afortunadamente no aportó en aquellos aciagos instantes por mi casa, así que, lo que pudo haber sido de funestas consecuencias, no pasó de simples y aun de compuestos amagos.

Sacudí, por fin, merced á unas sangrias y emolientes, que algo habia de costar á

la pelleja, aquella funesta parálisis, y hoy gracias á la Divina Providencia, que á la par mia formó el hijo de la Arabia feliz y á otros muchos que son igualmente felices, sin embargo de no haber nacido en aquella bendita tierra de promision, me siento tan dispuesto que es un alabar á Dios.—Debiera entonar con tal motivo un himno que espresara mi regocijo; pero es el caso que este himno tendria que ser en prosa, por mas que el asunto merezca y el contento exija las galas de la mas brillante poesia, pues una vez formado por mí el propósito de escribir en prosa, ¿quien es capaz de obligarme á decir en verso: «Por ahí te pudras?» Y cuenta que yo quisiera loar como se merece tan fausto acontecimiento; pero ¡*nequaquam!* Firme la musa en sus trece, no hay forma que de ellos avance una línea, sin dar cada tropezón mas prominente que el mayor y mas craso de los errores en que aciertan á incurrir algunos hombres. Parece, invertido el sexo, el D. Desiderio aquel de la comedia que conoce la mayoría de mis lectores.

En tal conflicto, apelo á mi tema de decir en renglones á todo lo ancho de la columna, lo que bien quisiera yo espresar en otros desiguales, ni mas ni menos que el pavimento de ciertas calles; á cuyo efecto sumo lo que llevo emborronado y prosigo, no con la impavidez que presta la ignorancia, ni con la osadía que inspira la presuncion, sino con el temor propio del que, sin embargo de no ser esta la primer zorra que desuella, no tiene en cambio todo el desparpajo necesario para creerse en ese terreno tan interesante como pretende la *Madre Celestina* en el que se ha colocado últimamente, ó como el en que desearia hallarse el actual empresario de la compañía lírica. Pero, como quiera que sea; una vez en el potro, hay *velis nolis* que aguantas los azotes, so pena por lo contrario de esponerse á una silva horrorosa, tal cual se la merece, el que no siendo para casado engaña á una mujer. Continúo, pues, y al efecto digo que:

Se descolgó una mañana serena y apacible, conforme suelen serlo en Cuba las mas de ellas: el reloj de palacio, que debiera servir de regulador á los demás de la capital, acusaba al público las cuarenta: los gorriones, esa semilla perniciosa, importada hace pocos años, sin duda, por un alma caritativa, abandonaban unos tras otros los laureles de la India que embellecen una cuarta parte de la plaza de armas, para lanzarse diligentes en busca del cotidiano sustento, que por lo comun consiste en lo que desperdician otros seres vivientes aunque de distinta especie: los gallos, que son los primeros que mueven la sin hueso, apenas asoma la aurora, habian dado fin á su penetrante canticio, y los habitantes todos de la poblacion iban entre esperezos abriendo las puertas de sus casas, á escepcion de los dueños de la *perfumería* situada en la calle del Obispo, esquina á la de los oficios,

cuya fábrica como hace ya fecha que se estableció al aire libre, regala á todas horas del día á los transeuntes los mas delicados olores: los perros callejeros se habian retirado ya á sus respectivos cuarteles de vuelta de su nocturna expedicion, dejando como en campo de Agramante diseminados por do quiera barriles y cajones, que poco antes fueron otros tantos depósitos de suculentos despilfarros. En fin, como se vé claramente, todo presagiaba que íbamos á gozarnos con un hermosísimo día, pues para que fuese mas completa la esperanza, hasta se apareció el sol por donde se aparece siempre.

Con tan plausible motivo, pues, y con el mas satisfactorio aun, de que en aquel día se celebraba un fausto acontecimiento, yo, que sin ser mas que otro, no me considero menos que nadie, eché como otros muchos mi humanidad fuera de casa, y sin llamarme *Clemente*, ni cosa que se le parezca, me fuí en derechura por donde iba la demas jente.—Algunas veces llegué á figurarme que esas mismas personas á quienes yo servia de satélite me miraban y no con buenos ojos, por mas que algunos los tuviesen como naranjas; con cuyo motivo todo se me volvia mirarme y remirarme de piés á cabeza como buscando en mi continente algo extraordinario que, sin advertirlo yo, pudiera ridiculamente llamar la atencion pública. Pero, nada: por mas pesquisas que practiqué por los afueras de mi persona, no encontré nada que pudiera atraer las miradas de nadie. Cosa con cosa estaba todo desde un extremo al otro de mi bulto, al revés precisamente de lo que observaba en otros en quienes andaban muchas cosas hombro por manga.—Aprensiones mias, dije, por fin, avergonzado de mirarme á mí mismo; y continué caminando siempre confundido entre la muchedumbre, de la cual la mitad por lo menos llevaba el mismo objeto que yo: curiosar.

Una hora escasa habia transcurrido de *callejeo*, cuando hé aquí que entre aquel flujo y reflujo de carne humana di de manos á boca con uno de mis antiguos conocidos, á quien tenía el disgusto de no ver hacia mucho tiempo.—«¡Ola, *Esparavan!*» —«¿Tú por aquí, Guindama!» Fueron las primeras palabras que mutuamente nos cambiamos.—«¿Que quieres?»—continuó:—no es esta la primera vez que me aparezco donde no me llaman; pero el pícaro prurito de que no le cuenten á uno.....» —«Pues mira,—repliqué,—á mí me sucede, como dice el vulgo, tres cuartas de lo propio.» —«Hazte el cargo,—repuso Guindama,—que no somos los únicos: hay muchísimos que hacen otro tanto, y sin embargo, no hay nadie que los llame entrometidos.» Y tomando el hilo de una conversacion que fuera prolijo repetir, nos engolfamos en un millon de consideraciones sociales, á la vez que, sin advertirlo, seguíamos paso entre paso á los demás.—De súbito é instintivamente levanté la cabeza y..... ¡oh

(1) Lejos de mí la idea de obsequiarte tan bruscamente. Tú no eres digno de un *trancozo*, y si de un artículo en que se hable de él.

vanidad femenil! ¡oh poder de la presunción! ¡A lo que conducen los arranques de tu cabeza de chorlito! ¡A que no aciertan mis lectores lo que vi? Pues nada menos que á la *Madre Celestina* hecha una damisela, plagado el rostro de colorete y con mas perifollos en su cuerpo que culpas y pecados sobre su alma. Yo no sé si ella me alcanzó á ver; pero lo que es yo, la estuve observando un gran rato, como espantado de ver lo mismo que tenia delante de mis ojos. Estaba la maldita vieja en un balcon entre otras mujeres, conversando con un galan que sin duda estaría mofándose de su apollado delirio amoroso, aunque si he de juzgar por la espresion de sus ojos, se hallaba al parecer muy satisfecha, pues me pareció descubrir en ellos algo mas que el habitual adormecimiento producido por su avanzada edad.—«¡Por vida de Cupido! ¡Y está hecho un merengue el vejestorio!» Esclamé interiormente, haciendo mil conjeturas sobre la eficacia de sus polvos, y mas que en esta en lo grandioso del distico latino: *audaces fortuna juvat*.—Y anudando con mi interlocutor el interrumpido tema, nos estraviábamos dolorosamente, hasta el punto de no acertar casi aquel en que nos hallábamos, ni mas ni menos que si hubiésemos sido dos eminencias políticas ó financieras, que para el caso lo mismo dá.

No hubiera sido de consecuencias el extravio, porque al fin preguntando se vá á Roma, si de claro y sereno que amaneció el día no hubiese sobrevenido repentinamente un fuerte chubasco que nos empapó hasta los tuétanos antes que consiguiéramos ponernos á salvo. En mi vida he

visto caer mas cantidad de agua en menos espacio de tiempo: parecia aquello el diluvio universal, salvo la comparacion.—«¡Si fueran onzas de oro!»—Esclamó Guindama, á par que corria como un corzo.—«Se acabaria la crisis,»—respondí yo que no corria ménos, aunque volaba con la imaginacion.—«Pero se destruirian muchos edificios,»—replicó,—y.....»—«En cambio,—objeté yo,—huiría para siempre la miseria del seno de.....» Y ántes de acabar la frase, pusimos los piés en el portal de una gran casa, donde permanecimos hasta que escampó. El aluvion que habia hecho de la Habana un aluvial, duró muy cerca de dos horas, durante las cuales permanecí calado de piés á cabeza. Cuando me trasladé á mi casa sentí una especie de calofrio al que no di importancia. Me cambié la ropa, que estaba peor que de páscoa, me enjuagué el cuerpo y.... al agua patos. Pero ¡que diantre! ¡Mas agua todavía! Quiero decir que me senté á la mesa y comi frugalmente. A la hora me sentía tan mal, que en ninguna parte me encontraba bien. Asi anduve todo el día, como el criminal huyendo de su propia conciencia. Por la noche ya estaba mi cabeza convertida en un Etna, mi pecho en un Mongibelo y mi cuerpo todo en una masa de hierro candente: tal era el estado á que me habia puesto el maldito chapuz.

La familia, y no por cierto parecida á aquella del boticario de Breton de los Herreros, se alarmó como era natural, y al efecto envió sin pérdida de tiempo por un discípulo de Hipócrates, que no se hizo esperar. La *Madre Celestina*, que, sin haber estudiado medicina, tiene en la

ciencia de Galeno muy buenas puntas y collares, supo en aquella misma noche mi indisposicion; y á pesar de lo mal que he mirado siempre su nupcial ridiculez, se apresuró á hacerme una visita, que le agradezco en el alma por lo mismo que la creia enojada. Apénas la buena de la *Madre* entró en el cuarto, se acercó á mi cama, me tomó el pulso y se sonrió.—«Vaya, esto no es nada.»—dijo en tono doctoral,—y fué á sentarse en seguida en uno de los sillones.—«Como nada!»—esclamó el moderno Averroes, que estaba de pié junto á mi cabecera.—«¿Pues no vé V. madre—agregó *sotto voce* la señora que me asistia,—que el muchacho apenas puede resollar? ¿No vé Vd. que no puede moverse.?»—Efectivamente: en aquellos momentos tenia en mi cabeza reunido todo el calor de un verano de Cuba, y entre pecho y espalda, ni mas ni menos que lo que dije al principiar este artículo: una cosa disforme, inesplicable y que solo pudiera compararse al estertor de un moribundo. Y sin embargo, á todo esto la *Madre Celestina* no hacia mas que repetir:—«Nada; no hay que alarmarse: esto no es nada.»—«Pero, ello algo debe ser, madre..... de Barrabás»—interrumpió por fin el médico, cansado ya de la zumba.—«¡Toma! ¡Pues es claro!»—replicó *Celestina*:—si él esta mañana no hubiese andado de parranda y no se hubiese mojado, no tendria ahora lo que tiene.....»—«Pero, para V. ¿qué es lo que tiene?»—«Lo que tiene, repuso *Celestina*, lo que tiene es lo que V. merece. ¡En TRANCAZO!»

ESPARAVAN.

LIMPIEZA GENERAL.



Es el mas eficaz remedio para que haya aseo en las casas.



Gran duo de tiple y tenor de la Traviata.

MODAS.



Malakoff de resistencia



Peinado de fantasia
á la Chat-au-fleurs.

EL TEATRO POR FUERA.



A la salida de los palcos.



A la salida del gallinero.

MUSEO JUNIPERIL.

LAS BORLAS MÁGICAS.



ABIATADO á la locomotora del siglo XIX, en pos de curiosidades, y á caza de objetos dignos de llamar la atención hoy día tan distraída, el Barnum de este museo, el Maretzeck de esta *troupe*, no ha omitido esfuerzo alguno de cuantos le ha sugerido su

magin para presentar en este gabinete cuantos *specimens* se puedan conseguir del adelanto fosforescente--gaseoso--vaporoso-eléctrico del siglo de los fósforos &c.

Todas las luces inventadas, sin omitir la eléctrica y la de la razón quisiera yo reunir en coro, como si fueran cantantes, para alumbrar las borlas mágicas que van ustedes á ver en todo su esplendor.

Este bendito adminículo colocado sobre la cabeza del paciente, ó mejor, del recipiente, diré mas bien del candidato, transforma á este en doctor, en ménos que canta un gallo.

Un doctor debe saber latín, filosofía, derecho, medicina, farmacia, &c; pero puede prescindir de cualquiera de estos condimentos que de nada servirían á un hombre que va á vivir de sus rentas, por ejemplo, ó de la de su mujer, verbigracia, ó de su legítima tal vez, mermada previamente por las tarascadas del seis por ciento mensual recibidas en la Lonja á las doce del día, de parte de los vampiros que llaman usureros porque no son otra cosa.

Todo puede omitir un doctor, hasta los conocimientos; todo, menos la borla.

La borla y el doctorado, pues, son reactivos mútuos como el iodo y el almidón.

Tiene borlas? Pues es doctor. ¿Es doctor? Pues de fijo es borlado.

Sabe ó no sabe?—Esa es harina de otro costal.—Pregúntele usted cuantas articulaciones tiene la patita de la mosca; él debe saberlo, que para eso tiene borlas. “Unus dies hominum bonus bona bonum dominus musa templum” contestará y nos dejará tan adelantados como antes, y si usted insiste en sus trece, él volverá á sus catorce y con un “non jacet in molli &c” creería V. que le convida á comer huevos moles, y al fin se quedará sin los huevos moles y sin la respuesta.

Esto mismo, ó poco mas ó menos decía yo, no ha mucho á la venerable madre Celestina, quien me interpeló como sigue.

—Es decir, Bachiller, que usted cree que un doctor por fuerza debe ser ignorante y presuntuoso?

—Como se conoce, Señora, y se deja ver por su lógica, que es V. hija de muger y muger usted misma.

—Gracias por mi secso y por mí.

—Amen. Pero la consecuencia que usted deduce de mis premisas, se parece á las de muchos que no tiene nada de lógicos, aunque son doctores, y difiere de las de muchos que son doctores á pesar de que tienen sentido comun. Creo—pues—Celeste madre, que se puede saber mucho sin ser doctor, y aun siéndolo, y que puede ignorarse todo, hasta el *be a ba*, á pesar del doctorado.

—Y el grado qué prueba?

—Ya lo he dicho, que hay borla.

—¿Y la borla misma, qué probará?

—Qué hay doctor en campaña.

—Ese es un círculo vicioso.

—La borla lo es.

—Pues yo estoy segura, añadió Celestina, que no hay ni puede haber un doctor que no sea docto, aunque no voy hasta asegurar que todas las personas de mérito y saber sean graduadas, pues me consta que para mi secso no hay mas grados que los de la escala social, y cuando mas, los del termómetro; pero por lo demas, excepto Santa Teresa de Jesus, no ha habido mas doctoras que yo sepa, aunque abundan mucho las bachilleras *extra aulam*.

En esto último convengo, Celestina Señora. De lo primero protesto.

—No creo que en ninguna universidad del mundo, alegó la Madre, se confieran grados académicos á quien no sea apto para recibirlos.

Yo no lo creo en rigor,
Que si grados se vendieran
Los que al mercado ocurrieran,
Tendrían muy poco honor;
Pues nadie debe admitir
Cargos que no ha de llenar.
—Eso equivale á decir
Que eso es hablar por hablar.

Por otra parte, importa poco que V. lo crea ó no, desde que el hecho existe. Yo no creo que hay brujas, como decía el otro; pero de que las hay, las hay.—Y en prueba de ello, ahí está el *Memento*, que es obra nada menos que de un Doctor en Medicina y Cirujía de las facultades de Montpellier y Madrid.

—A qué memento alude V. Bachiller. Al evangélico “memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris?”

—Nadie ha hablado de reverberos, Celestina. Se trata de un prospecto que ha venido á mis manos, y que dice así: “Memento del médico cirujano práctico, ó cien volúmenes de los mas ilustres autores, sobre todos y los mas recientes ramos de la Medicina.....”

—Permítame que le interrumpa, Linaza. Los mas recientes ramos de la Medicina no están comprendidos en todos los ramos? Eso me recuerda el elixir del Dr. Dulcamara, que era conocido en todo el mundo, y en otras ciudades. Yo creía que la parte estaba comprendida en el todo; pero ya veo que nó: me gustan mucho las frutas y las naranjas, no hay inconveniente en decir esto, cuando un doctor que posee las borlas á páres dice: “todos y los mas recientes ramos de la Medicina &c.”

—No hable V. muy alto, Señora, que se pondrán bravos los doctores, y eso me daría muy poco cuidado. No se debe enmendar la plana á quien supo echarse las borlas mágicas; respete V. lo que debe respetarse.

—¿Y cómo Landaluze pone en caricaturas á Madama Charton y nadie le dice nada?

—Ahí verá V; así es el mundo. Madama Charton que es una artista de mérito, aunque cante cincuenta años en Montpellier y otros cincuenta en Madrid, jamás conseguirá el grado de Doctora en *fioriture*, lo cual está en parte compensado con que Maretzeck nunca contratará al autor del *Memento* de marras, para cantar la *Sonámbula* ni la *Traviata*.

—Go a-head con el memento.

—Dice «..... la BIBLIOTECA mas selecta, completa y económica, ilustrada de infinidad de preciosas láminas &c.»

—Ilustrada de ¿ó ilustrada con? D. Junípero está ilustrado de caricaturas. Adelante.

.....Por D. José Dagnino y Gallel, doctor en medicina y cirugía de las facultades de Montpellier y Madrid, primer subsecretario é individuo de la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, autor de otras obras literarias y socio de varias corporaciones académicas nacionales y extranjeras &c. &c.

«Los medios que conservan la salud ó pueden prolongar la vida, son y fueron siempre considerados como el mas inestimable tesoro de la humanidad. Su benéfico influjo mereció la adoración y mas *escelso culto* de las remotas generaciones, y á él prestan hoy especial culto los príncipes y pueblos sensibles é ilustrados, como es debido ese desbordamiento científico con que tantos ingenios privilegiados han enriquecido nuestras repletas bibliotecas, en estos últimos veinte años principalmente.»

Pasemos por alto, si usted gusta, lo de adoración y mas *escelso culto*, perdonemos el mas *escelso* pleonismo antepuesto al culto en gracia del *escelentísimo* que suelen anteponer á los señores que no conformándose con ser señores buenos, muy buenos, magníficos, escelentes, no paran hasta ser escelentísimos señores. Pero no pasemos por alto ese *como es debido*, que mientras mas vueltas le doy, menos acomodo le encuentro. ¿Quién es debido, Celestina? Dígame por su vida que lo que es yo me doy por vencido. Su benéfico influjo será? Nó, ni el flujo ni el reflujo. Entónces ese debido *desbordamiento científico*, ¿qué pitos toca?

—Yo creo, Linaza, que ese desbordamiento científico es debido..... á qué? No lo dice el Doctor. Sus razones tendrá para callar; tal vez para que le llamen Sancho.

—Mas abajo dice que «si consideramos la brevedad de nuestra efímera existencia, el escaso tiempo y recursos con que suelen contar las trabajadas clases médicas, cuanto (1) la importancia de sus nobles tareas, nadie disputará el *elevado mérito* (quién se lo ha de disputar?) que corresponde á esta nueva obrita que bajo el título de «Memento &c.» contiene el inspisado jugo de los actuales conocimientos de tan distinguido profesorado, y que esparcidos en mil fragmentos y monografías sería imposible reunir con la edad de cien Matusalenes y los tesoros de Cresos.»

—De veras, bachiller, sería imposible? Pero y si no lo fuera, ¿que necesidad habría de reunir «el inspisado jugo de los actuales conocimientos médicos con la edad de cien Matusalenes y los tesoros de Cresos?»

Tómese:

Del inspisado jugo, 6 onzas.

La edad de cien Matusalenes, 9990 años.

Los tesoros de Cresos (?). \$1000.000.000.

Qué haríamos con esta fórmula, suponiendo que se pudiesen amasar y reunir jugos con años y tesoros? Vamos á preguntarlo al Dr. Dagnino.

—No se lo pregunte V. madre. Oiga mas bien lo que sigue, que de seguro ilus-

(1) Amárrenme este cuanto hasta que parezca el tanto.

trará á V. mas que la respuesta que desea. Dice: «Lanzado á los azares de las aclimataciones mas opuestas de los dos mundos, y sucumbiendo á los sacrificios de todo género á que me ha espuesto mi pasión por los viajes científicos para estudiar *las simetrías de las causas* (cójame ese toro pinto) y remedios distintos de las enfermedades de los hombres en todas las *situaciones humanas ó civiles* del mundo (aprieta!) nadie mejor que yo (el Dr. Dagnino ha podido experimentar lo conveniente de este trabajo, que satisface la conciencia y permite á los médicos *transportar y llevar* (dos cosas tan diferentes!) un verdadero consuelo con menos molestia y como lo he llevado por las apartadas comarcas de Europa, Asia y Estados Americanos, en que he tenido la gloria poco comun, de llevar la *cura, alivio ó el consuelo* (cualquiera de los tres) á las diversas especies de la humanidad doliente.»

—De todo lo cual se deduce que las causas pueden ser *simétricas* ó no simétricas como los triángulos y polígonos, por lo cual nuestro buen Dr. ha estudiado las simetrías de las causas; que los hombres tienen situaciones humanas y situaciones civiles, ó lo que es lo mismo, que las situaciones civiles no son humanas sino tal vez gatunas, lo cual es probable no haya aprendido el Dr. Dagnino en las universidades de Montpellier y Madrid, sino acaso en esas aclimataciones mas opuestas de los dos mundos, á cuyos azares se ha lanzado sucumbiendo á los sacrificios de todo género á que lo ha espuesto su pasión por los viajes científicos.

—Mas abajo dice: «Aunque tiempo hacia tenia este propósito (no se sabe cuál si no es el de llevar la cura, alivio ó el consuelo &c.), solo al regreso de los campamentos de Crimea y Piamonte, *cuyas glorias médico-militares he compartido* (adios modestia, que te quedaste en las aclimataciones mas opuestas de los dos mundos!) enriqueciendo mis apuntes he podido satisfacer mi deseo, presentando la *síntesis* de la riqueza actual de la ciencia &c. &c.» Mas adelante dice que es enemigo de teorías glaciales é inútiles.

—A Don Junípero con ellas. Este Sr. se quejaba de calor el otro día y deseaba descubrir una literatura sorbete que pudiera firmarse Bernard ó Brunet; aquí tenemos, pues, las hipótesis glaciales que tanto disgustan al Dr. de las facultades de Montpellier y París: ¡qué hallazgo! hipótesis glaciales desarrolladas deben dar ideas-granizados, artículos-crema-helada.

—Continúa.....

—No prosiga V. por su vida, Linaza, interrumpió la paciente Celestina. Me doy por vencida. Ya veo que no es oro todo lo que reluce; no dudo ya que haya muchos doctores como el Sr. Dagnino, aunque me consta que hay otros bien diferentes. Esto depende tal vez de que en todas las universidades del mundo son poco escrupulosos los jueces respecto á las facultades de los candidatos, y se curan mas de las apariencias que de la realidad, se rinden mas á la forma que al fondo: poco importa que un individuo sepa ó no sepa lo que trae entre manos, con tal que haya asistido cierto número de años á las aulas, aunque saque de ellas tanto partido como el negro del sermón.

—En cambio, Celestina, si Hipócrates y Galeno resucitaran, cuyo gusto no les celebraría yo, por cierto, no obtendrían un grado de doctor, pero ni el mío de bachiller con que me envanezco, aunque se pusieran al corriente de los adelantos de este siglo, si no cursaban cierto número de años en la universidad H. ó B. Por lo que hace al Dr. Dagnino, mucho mas podría decir acerca del *memento* que tengo á la vista, y que he examinado superficialmente fijándome solo en su forma literaria; si entrara en la parte didáctica, veríamos que dice él mismo que su obra no puede ser de significación clínica, en la clasificación como si todos los ramos de la medicina y aun de las ciencias auxiliares, como la botánica y la química no tuvieran una alta significación (adoptando su expresión) á la cabecera del enfermo. Pero me voy estendiendo demasiado y entrando en un terreno que no es del dominio de este periódico.

Solo he querido exhibir las borlas má-

gicas para que el piadoso lector les estudie las simetrías de las causas, y admire el paralilismo de los efectos.

Al paso que las borlas administradas á buen tun tun, producen doctores dañinos en Montpellier, Madrid, París, Lóndres, Oxford, Cambridge, Philadelphia, New-York, la Habana, y en suma, en las aclimataciones mas opuestas de los dos mundos.

BACHILLER LINAZA.

CANTO EPITALÁMICO,

CON MOTIVO DE LAS FUTURAS NUPCIAS DE LA MADRE CELESTINA.

¡Al fin alcanzó ya lo que queria
Dichosa esa mujer! Como una arpia
Indómita y feroz, del matrimonio
Osa lanzarse en brazos, ¡San Antonio!
Siendo la estampa fiel de la heregía.

Mas, de ese horrible *vaso de antimonio*
A quien tuve mas asco que al meconio,
No debo tratar hoy con ironía:
Tiene permiso ya su perrería
Y puede dar su mano.... hasta al demonio.

Lo que es á mí me importa lo que sea
La mujer que ser madre no desea,
Aun cuando la madre entero el mundo,
Lo que importa á mancebo *inverecundo*
Apechugar con vieja que chochea.

De hoy mas de ese casorio sin segundo,
Efecto de un cariño sitibundo,
La mi mente tendrá muy buena idea:
Haré en obsequio suyo de jalea
Un pozo de mi boca asaz profundo.

Mas haré: en el bodorrio, si me pilla,
Ofrezco hasta bailar de coronilla.

LA LOCURA.

¡FUEGO! ¡FUEGO!



¡Cuántas lágrimas!

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLA.

Á MI AMIGO ESPARAVÁN.

¡Ay, Esparaván amigo!
 ¡Que malas andan las cosas
 Con esa maldita crisis
 Que á todo el mundo joroba!

Quisiera cambiar de oficio,
 Pues veo que el hacer coplas,
 Si bien divierte algun tanto,
 No dá para comer tortas.

¡Oh quien pudiera ser rico,
 Aunque tragara en buen hora
 Aquel anzuelo de marras
 Que se echó para la ópera!

Tú, que has pasado tu vida
 Entre menjunjes y drogas,
 ¿No sabrias un remedio
 Para llenar bien la bolsa?

Dámelo si alguno sabes
 Para ponerlo por obra,
 Y de una vez echar fuera
 La *arranquitis* que me agobia.

¡Yo, que tanta afición tengo
 A la vida regalona!.....
 A la de los arrastrados.....
 (Se entiende en coche ó victoria.)

¡Que bien el papel de rico
 Desempeñaría, porra!
 Al mas *finchado* magnate
 Podría servir de norma.

Ya me parece que me hallo
 En el centro de mis glorias:
 En medio de la opulencia,
 Donde la dicha se goza.

Que á las once me levanto,
 (Porque hacerlo con la aurora
 Es propio de ganapanes,
 No de hidalgos de mi estofa.)

Que me visto, que me arreglo,
 Y estando la mesa pronta,
 Plato tras plato me embuto
 Hasta llenar la pandorga.

(Que el comer poco, es de gente
 De estudio y trabajadora,
 Porque el ingenio se aguza
 Andando la tripa floja.)

Que despues de postres, paso
 Charlando dos ó tres horas
 Con amigos (que no faltan
 A quien tiene buena bolsa)

Mojando en tanto el gznate
 Con Champaña ó con Borgoña,
 Saboréo en Vuelta-Abajo
 Y luego á dormir la mona.

La siesta quise decir,
 (El mas lince se equivoca.)
 Los ricos no se emborrachan
 Por mas que empinen la bota.

El esplin ó la jaqueca
 Son palabras mas de moda;
 (Que llamarlo mona ó turca
 Es propio de gente tosca.)

—Señor: aquí trae el casero
 La cuenta de la mala,ja,
 Y abajo esperan el sastre
 Y el de la tienda de ropas.

—Diles que no estoy visible;
 Que me ha atacado la gota....
 ¡Pues no creen esos mandrias
 Que está el dinero de sobra!.....

El andar todos los sábados
 Con cuentas y con camorras,
 Eso es propio de almacenes,
 De bodegas y de fondas.

Los ricos pagan por años.
 Si viene la zafra gorda

Se paga: si viene escasa.....
 Tras una zafra viene otra.

¿Que me importan que no tengan
 Que comer los que me cobran?.....
 Nada; mientras que en mi casa
 Lo tenga todo de sobra.

—Señor...—Aun mas importunos?...
 —Manda á decir la Señora
 Que si Usía va al paseo
 Con ella.—Que vaya sola.

Es muy plebeya costumbre
 Andar como las palomas,
 Los casados en parejas.
 Yo no estoy por esa moda.

Andar solo es mas sencillo,
 Y mas de buen tono..... ahora
 Cada cuál va por su lado
 Donde mejor se le antoja.

Salgo, pues, solo á paseo,
 Tumbo el fuelle á mi victoria
 Y voy así tan ufano
 Como un Bajá de tres colas.

—«Adios, señor D. Garcia»
 Miro quién es, si es persona
 De posición la saludo;
 Que una mano lava la otra.

Y sino, vuelvo la cara
 Como atendiendo á otra cosa.....;
 Que gentes de poco pelo
 No quiero que me conozcan.

Voy al teatro, y, no es, amigo,
 Porque me guste la ópera,
 Sino para que se sepa
 Que di las *sesenta onzas*.

Tengo mi palco abonado,
 Me arrellano en mi poltrona,
 Y enfilando el catalejo
 Paso revista á las mozas.

De espaldas al escenario
 Es preciso que se ponga,
 Quien como yo observar quiere
 La etiqueta rigurosa.

Que mirar á los actores
 Abriendo tamaña boca,
 Se queda para los necios
 Que con mirarlos se emboban.

Amigo, el que tiene plata
 Es el único que goza
 Las dulzuras de la vida.....!
 Lo demás es chirigota.

Dirán que es un elegante,
 Que es el tipo de la moda,
 Aunque como á un *zacatecas*
 Le lloré encima la ropa.

Buen mozo, fino y amable,
 Aunque tenga la *vitola*
 Del Sargento Cruz, y el genio
 Mas áspero que una roca.

Discreto y sabio, aunque nunca
 Haya aprendido una jota,
 Ni registrado mas libro
 Que el de las cuarenta hojas.

Que en la época presente,
 Lo mismo que en cualquier otra,
 La mejor sabiduría
 Está en tener muchas onzas.

Mas.....ay! estoy bostezando,.....!
 Las tripas se me alborotan.....!
 Y es ¡ay! que quieren librarse
 Del hambre que las acosa.....!

¡Adios soñadas riquezas!
 He de decir de vosotras
 Aquello que de las uvas
 Cuentan que dijo la zorra!

Que no nací para rico,
 Sé por esperiencia propia;
 Y que he de pasar mi vida
 Como hasta aquí haciendo coplas.

GARCÍA VERDOLAGA.

JUNIPERADAS.

Tenemos que hacer tres justicias, ó por mejor decir, justicia á tres artistas; y como debemos á Dios la buena cualidad de ser muy poco pródigos de elogios, nadie tendrá dificultad en creer que los nuestros son sinceros:

1ª *justicia*. La Sra. Medori ha cantado muy bien el papel de la Sra. esposa de Lord Macbeth. Ha recibido numerosos y merecidos aplausos de los espectadores, y se ha elevado como artista dramática á mayor altura que en las demas óperas en que hemos tenido el gusto de verla y oirla.

2ª *justicia*. La Sra. Ortolani que se ha presentado en el papel de Violeta en la *Traviata*, ha conseguido agradar al público á pesar de los buenos y recientes recuerdos con que tenia que luchar. Algunos han tomado esto muy á mal, pero ¿porque?..... En el campo del arte hay coronas para todos.

3ª *justicia*. El Sr. Mazzoleni ha desempeñado perfectamente la parte de *Alfredo* en la ópera antes citada, y ha contribuido poderosamente al buen éxito de la partitura.

Hagamos aqui punto final, para no usurpar á nuestros cólegas de todos los dias el privilegio que tienen de mover el incensario.

—Que piensa V. del jamon? decian á un gastrónomo.

—El jamon!..... ah! el jamon es la poesía del cerdo.

En un consejo de guerra preguntaba el presidente al acusado.

—Es V. católico?

—No, señor.

—Es V. protestante?

—No señor.

—Pues entónces que es V.?

—Yo..... sargento primero.

—Mañana voy al baile de máscaras, decía un amigo á otro, pero no sé como disfrazarme.

—Ponte una camisa limpia y nadie te conocerá.

POR TENER LARGAS LAS UÑAS.



El demonio se lo lleva.

HABANA: Librería é imprenta EL IRIS, Obispo 22.